

COMENTARIOS

LIVEDO RETICULARIS, LIVEDO RETICULARIS NECROSANTE (*)

Prof. SYDNEY ARRUDA

Río de Janeiro (Brasil)

Pocos términos en Medicina son tan ricos en equivalentes o sinónimos como el de la Livedo reticularis: Livor cutis, Livedo (Hebra, 1868), Asphyxia reticularis multiplex (Unna, 1893), Livedo racemosa (Ehrmann, 1905), Cutis marmorata telangiectatica congénita (Van Lohuizen, 1922), Livedo telangiectasica (William y Goodman, 1925), así como muchos otros, como L. annularis, L. lenticularis, Asphyxia reticularis, Cutis marmorata, Telangiectasia generalizada, etc. Algunos de ellos son empleados todavía en el lenguaje médico, pero prevalece por ahora el de Livedo Reticularis (Kaposi, 1895), por su simplicidad y por traducir mejor la apariencia del trastorno que define.

La producción de ulceraciones cutáneas en las extremidades inferiores asociada a la Livedo reticularis se venía registrando desde hace tiempo en la literatura (Unna, 1893; Ehrmann, 1905; Adamson, 1916; Hess Karl, 1921; Kren, 1922; Milge, 1923; correspondiendo a Ebert, en 1927, la designación específica de tal asociación con el nombre de «Livedo Reticularis asociada a ulceraciones recurrentes»).

La observación de que las ulceraciones en la Livedo, contra lo que ocurre por lo común, podrían aparecer de preferencia en verano, llevó a los autores americanos a crear nuevas designaciones: Ulceraciones recurrentes de los tobillos en verano (O'Leary, Montgomery y Brunstig, 1944), Livedo reticularis con ulceraciones de verano, Úlcera estival (Feldaker, Hines y Kierland, 1955). Arruda y Fraga (1961) dieron a esta forma el nombre de Livedo reticularis de verano, aprovechando en término Livedo reticularis necrosante dado por Martorell (1961).

Más recientemente surgieron otros nombres definiendo aspectos peculiares en apariencia distintos de la forma clásica: Vasculitis Livedoide, Vasculitis hialinizante segmentaria (Bard y Winkelmann, 1967), Livedo vasculitis, Vasculitis de atrofia blanca (Schroeter, Diaz-Pérez, Winkelmann y Jordan, 1975). En estos casos no se trataría de una verdadera Livedo sino de alteraciones de aspecto purpúrico, semejantes a la Livedo racemosa, aunque también en ellas cabría observar de modo simultáneo la típica Livedo, como en el caso de Posternak y

(*) Traducido por la Redacción del portugués al español.

colaboradores (1977). La Atrofia blanca de **Milian** (1926) pasó entonces a participar del elenco de alteraciones semejantes, aportando mayor confusión al asunto. Vasculitis necrosante perimaleolar fue el nombre que dimos a las lesiones cutáneas de la Livedo reticularis (**Arruda**, 1977) en atención a la localización peculiar de las ulceraciones.

Aparte de algunas situaciones especiales, resultado de factores conocidos, como por ejemplo la Dermatitis livedoide y gangrenosa de **Nicolau** (1925), en realidad nos hallamos frente a cuadros muy semejantes en lo tocante a su exteriorización clínica, a los aspectos histopatológicos y a los mecanismos patogénicos, de ahí que no está justificada, a nuestro criterio, la profusión terminológica que se emplea.

Por ello, del mismo modo que aceptamos el término Livedo Reticularis para las formas simples, creemos que el más apropiado para aquellas que se acompañan de ulceraciones perimaleolares es el de Livedo reticularis necrosante, propuesto por **Martorell**. Es lo más simple y conciso y tiene el mérito de evitar que bajo el pretexto de describir nuevas entidades se destaquen sólo aspectos parciales o limitados de un proceso unívoco, que puede presentarse de maneras en apariencia distintas.